

estabilidad y adquiere un perfil mejor definido para ser contratados por pago o gratuitamente en lugares y horarios fijos.

Veamos dos ejemplos: En el Ayuntamiento de México, a fines de 1851, existió una de esas células, una pequeña típica dirigida por el señor José Zariñana, jefe de familia de oficio zapatero cuyo taller se localizaba en la calle del Relox (hoy República de Argentina, en el Centro Histórico de la ciudad de México). El 22 de noviembre de ese año se presentaron a tocar en el domicilio del señor Cecilio de Argüelles, en el número 24 de la calle de Cocheras (hoy República de Colombia).<sup>7</sup> Solían acompañarlo sus hijas, Juana y Lupe, con sendos bandolones chicos y en el bandolón grande sus vástagos Pedro y José. Otro hijo llamado Matildo tocaba la mandolina y él, el bajo de armonía.

Por otra parte, se sabe, gracias al novelista Ignacio Manuel Altamirano,<sup>8</sup> que en la ciudad de Huamantla, Tlaxcala, en el Teatro de América, entre 1835 y 1880 actuaba otra célula, digamos reforzada, integrada por: salterio, bajo, violín, contrabajo, clarinete (el dirigente), una corneta de pistón y flauta.

Convengamos pues que la “célula básica” estaba integrada por el mínimo necesario de instrumentos, según la región, y que la “célula reforzada” se integraba conforme a la exigencia instrumental que la obra musical a ejecutar necesitase.

## **Origen y desarrollo**

### **Siglo XIX**

El 10 de febrero de 1883, en el estado de Washington, se expidió la ley que creaba la Exposición Universal Algodonera a celebrarse en Nueva Orleans, Louisiana, “entre el 16 de diciembre de 1884 y el 31 de mayo de 1885”, so pretexto de feste-

---

<sup>7</sup> Apolonio Arias Zariñana, *Chispazos del México de antaño...*, vol. 1, s. p. de i., México 1966, pp. 1-5.

<sup>8</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Títeres de Rosete Aranda*, Cía. de Rosete Aranda, México, 1989.